

te dice, en voz baja, que te va a contar el secreto de la vida de Susan Sontag. Esa historia me la han contado 80 personas, de Perú a Noruega, y no hay nada en ella”.



Susan y Annie Leibovitz. Foto: Antony Peattie

No obstante, una de las grandes decepciones de Moser fue descubrir que **“nadie la ha leído, lo que me generó una frustración muy grande. La gente tiene un conocimiento minucioso de su personaje y sus luchas, pero muy superficial de su obra.** Se focaliza en su personalidad, en sus avatares vitales, pero no habían leído la obra, y eso me entristece”. Algo que compensó la fascinación de escribir sobre una persona “cuyos ídolos, además de Thomas Mann eran **Bette Davis, Greta Garbo, María Callas, Medea, Juana de Arco...** Ella se veía como mujer en esa genealogía y llegó a ser una de ellas. Fue una estrella de Hollywood con la cabeza de **Sartre**, y esa es una figura que no hemos vuelto a tener en Estados Unidos”.

Profecías del pasado

Pero a pesar de ese aura de glamur y del poder que representó tanto en las luchas sociales y políticas como indiscutiblemente en la cultura, **Moser recuerda cuál fue la gran frustración de su vida: su incapacidad para meterse en sus textos a sí misma y para crear arte, ficción, novela,** y estar “obligada”, en varios sentidos, a volcarse en el ensayo. “Sus modelos cuando era pequeña eran los grandes novelistas, **Thomas Mann, Víctor Hugo...** **para ella ser escritora era hacer novelas y no poder lograrlo le generó mucha insatisfacción.** Escribió en los años 60 dos novelas, una mezcla de *nouveau roman* y el cine de la *nouvelle vague*, consideradas fallidas y que a nadie gustaron, pero no cejó en su empeño por ser novelista, explica.

“Ya en los 90 volvió a intentarlo y publicó *El amante del volcán*, que tuvo un éxito tremendo en todo el mundo, y *En América*. Creo que esos **fuieron los años más felices de su vida, porque había visto la realización de un sueño de niña**”. Sin embargo, Moser reconoce que la novela no era lo suyo, pues no casaba con su personalidad artística. “Cada escritor tiene su personalidad, unos nacen poetas y otros filósofos, pero **para ella la ficción era la libertad. No obstante, ella tenía exigencias de formación de lecturas y morales muy opresivas que le llevaban a alejarse de ella.** El modelo del intelectual de entonces, ese ideal griego inalcanzable de formación integral en la que lo filosófico, lo científico y lo literario debían ser una sola cosa ese canon destruyó en parte ese sueño”.